

155385
371/1264
C.1

Jueves 8 de Abril de 1915

Becerrada Política

Me retiraba tarde de la noche, con ánimo de reposar tranquilo, cuando un amigo liberal y aficionado a los toros - que en esto no hay contradicción - me dió un par de noticias capaces de cambiar en pesadilla los más benéficos sueños: "La primera expedición al Guaico no había dado resultado y el intendente había suprimido la becerrada del Domingo.

Cargué por anticipado, a la cuenta de mi amigo los desvelos y malos ratos que me reservaba la noche.

No me equivoqué en mis predicciones; ojalá no me suceda igual cosa con lo que me tocó ver y oír en las tinieblas:

-Ve Ud., ya estamos en la plaza de toros de Ñuñoa... donde tendrá lugar, según oí en el Ministerio, la Convención de la Alianza...

Miré para ver si se chanceaba la cara alegre y rechoncha de mi interlocutor que se movía despreocupadamente sobre sus hombros hercúleos.

Efectivamente, la plaza aparecía a nuestra vista totalmente iluminada. El público golpeaba el tabladillo y repetía acompasadamente: ¡Otro toro! ¡Otro toro! ¡Que salga el Incontenible!

Al centro y arriba de un cajón, en forma de urna electoral, un político sumamente conocido hacía de don Tancredo. La capa de harina con que se había cubierto para semejar la estatua, había respetado el rostro coloradote, la amplia nariz y los labios gruesos y sonrientes.

-Pero, qué hace ahí don...

-Espera el ataque del Incontenible.

-Yo ruego al respetable público - decía entre tanto, el empresario - que no se acerque a las barandas, el animal es bravísimo y es eminentemente liberal. Yo rogaría, sobre todo, a don Tancredo que se retirara cuanto antes de la plaza, porque puede sufrir una caída. ¿No se retira? Bien. Una... dos... tres... Voy a abrir la portezuela; ¿No se retira don Tancredo? Yo no respondo de las consecuencias...

El público gritaba cada vez más exitado. ¡Que salga el incontenible!

Los espadas, señores Alessandri, Rivas Vicuña, Quezada y Arancibia Lazo, moviendo elegantemente el talle se arreglan con coquetería la capa o la corbata.

Algo más lejos don Maximiliano Ibañez se sacudía la descolorida chaquetilla, un tanto sucia con la tierra de algún revolcón reciente.

Los impacientes comentaban en los cobrillos:

-¿Pero, por que no lo sueltan? Debe haber intervención. ¿No habrá entrado Montenegro?

Por fin, el empresario, cogiendo la cerradura del toril exclama con voz casi de súplica: ¡Don Tancredo! Baje, por favor de ese cajón y retírese antes de que salga la res!

-Dejarse de contemplaciones, gritan de la galería.

Sin saber como, tal vez de la misma impresión, el empresario abre la puerta.

¡Paso al Incontenible!

Una pifia prolongada repercute en la plaza...

-¡Pero, si ese es don Fulano!...

-¡Ese se contiene solo!

-¡Otro toro! ¡Otro toro!

El bicho, un tanto flaco, como que no, quier la cosa, empieza a retroceder hacia el toril.

Don Tancredo lo llama amistosamente.

Don Maximiliano, con la capa roja del programa liberal, le hace dos pases de muleta que envidiaría el cojo Zamorano.

El Incontenible huele el trapo.

El señor Arancibia que le pongan banderillas doctrinarias;

El señor Arancibia avanza ya con ellas en la mano: La separación de la Iglesia y el Estado y la confiscación de los bienes religiosos...

-¡Eso es bueno!

El animal resiste el choque, da un bufido, sacude desesperadamente el lomo después con infinita tristeza trata de lengüetearse el sitio herido.

Segunda parte de " Becerrada Política " del Jueves 8 de Abril de 1915

El empresario cree del caso dar alguna explicación; se acerca al bicho y señalándolo al público:

-Señores, no hay que fiarse de las apariencias; cierto que el Incontenible no es una novedad; cierto que no es tan liberal como creíamos; pero, después será otra cosa. Es que ahora... como lo diré a ustedes... ahora está delgado.

-¡Delgado!

Un tiro salido del grupo, cerca del señor Alessandri, mata al Incontenible que se desploma pesadamente arrastrando al empresario en la caída.

También la detonación me despertó violentamente...

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile